



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

No lo he oído, pero estoy seguro de que más de una y más de dos personas, á quienes conocemos todos, han dicho, frotándose las manos de gusto (al conocer por menores de lo acaecido en Barcelona): «*Va cayó otro crimen; ¡Menos mal!*»

¿Qué?

¿Les parece á ustedes que me equivoco? ¿Creen que soy mal pensado? Ni creen ustedes que pienso mal, aunque otra cosa digan; ni me consideran equivocado.

No seamos hipócritas y hablemos sinceramente; he afirmado que más de una y más de dos personas, considerando lo de Barcelona como materia explotable, se habrán regocijado en lo más hondo de su conciencia; pues ahora voy á decir más: estoy convencido de que el número de esas personas pasa de ciento.

Y no me tiren ustedes de la lengua con aspavientos de indignación fingida, porque no he de añadir una palabra á lo dicho, muy seguro de que lo dicho es una verdad como un templo.

Y es gran verdad también que el suceso, deplorable como todo crimen, nos ha atolondrado más de la cuenta.

San Turrón, un santo del cual soy devoto, aunque no estoy conforme con él en muchas cosas, contó hace pocos días en su *Tiriteo* de *La Correspondencia Militar* que en cierta ocasión el emperador de Alemania, dando el grito de: «*¡QUE NO SE MUEVA NADIE!*», evitó innumerables desgracias, que el pánico y la confusión consiguiente habrían producido en no recuerdo qué teatro, donde se inició un incendio.

El emperador se impuso á la concurrencia; los espectadores salieron ordenadamente y sin apresuramiento, y el teatro quedó desocupado en pocos minutos sin que sobrevinieran desgracias, que en otro caso habrían sido espantosas, tan espantosas como inevitables.

La ocurrencia, para ser de un emperador, no fué mala; mi respeto constante á los fueros de la verdad,

me obliga á reconocerlo así. ¿Fué su emperador el que logró eso? *San Turrón* lo dice, y creo á *San Turrón*; pues eso estuvo muy bien hecho y lo habría estado aunque el autor del grito providencial hubiera sido el más humilde agente de policía urbana.

Pues bien; permítase á *El Tío Paco* figurarse por un momento que ejerce de emperador de Alemania y que grita á los pusilánimes: *Nadie se asuste; no hay que aturdirse, que el aturdimiento no sirve para nada.*

Me explico y excuso el aturdimiento en los primeros instantes; como que aquello, según lo refieren, fué casi una batalla; pero puestas las cosas en claro, no veo justificada la continuación del espanto.

«*Atentado anarquista,*» gritan los unos; «*Crimen del anarquismo,*» telegrafían los otros, y ya tenemos nuevamente las noticias y los despachos terroríficos en campaña.

Calma, señores; calma por las once mil vírgenes; seamos hombres. Dejemos á las mujeres y á los niños los terrores sin causa suficiente y veamos nosotros, si en efecto, se trata de un atentado anarquista ó de un crimen, deplorable siempre, digno de reprobación comotodos los crímenes, merecedor del castigo que la ley le señale, pero sin la transcendencia que se le supuso en un principio.

No soy hombre de armas tomar, ni me juzgo con ánimos para matar á un mosquito; ¡pero qué demonios! tengo, como suele decirse, mi alma en mi almarío, y ¿quién puede responder de que el día de mañana no tenga la mala tentación de salir de casa decidido á pegar á un ciudadano porque me quitó la novia (!!) ó porque me llamó viejo, ó porque no le gusta lo que yo escribo?

Y porque yo, hombre inofensivo de mi propio natural, hubiera tenido un mal cuarto de hora y en un momento de locura hubiese realizado cualquier desmán, ¿habría de creerse en otro atentado anarquista?—¡Por Dios y por todos los santos! no exageremos la nota del temor, que vamos á parecer liebres todos.

Cabe en lo posible, y á mí me parece lo más verosímil, que la agresión de que han sido víctimas los señores Portas y Teixidó (muy mejorados ya, según las úl-

timas noticias) obedezca á resentimientos particulares.

Eso parece deducirse de lo que hasta ahora conocemos todos; pero aunque así no fuera, aunque de las averiguaciones que actualmente hacen los tribunales resultara que teníamos que lamentar un nuevo crimen del anarquismo, ¿no habíamos quedado ya en que se hablaría de esas cosas lo menos posible?

Si es que la sociedad necesita defenderse contra esos enconados enemigos suyos, como esta no es cuestión de partido, vamos allá todos; defendámonos en buen hora; pero ¡caracoles! sin acobardarnos y sin aturdirnos, porque esa no es manera de defenderse y ¿qué más querían ellos?

El Tio Paco.

Las tribulaciones de Azcárraga.

Aunque la presidencia del Gobierno debe ser cosa agradable cuando tantos la codician, en esta ocasión no querría yo estar en el pellejo del general Azcárraga por todos los tesoros de la tierra. Y cuidado que, á mi juicio, aunque en esto de tesoros no estoy fuerte, los que hay esparcidos por el orbe no deben hallarse tan menguados y ruines como el nuestro. De encontrarse todos como el Tesoro español, poco mérito habría en despreciarlos.

Tampoco ha de darse á mis palabras el sentido de que yo desprecio la piel del Sr. Azcárraga. ¡Qué destino! Por lo que yo he podido calcular á ojo, el pellejo e su excelencia es bastante capaz para que si yo entrase en él no me apretara, aun sin contar con que la satisfacción de albergar á un presidente ha debido inflarlo un poco.

Lo que yo quería decir es que á estas horas cualquier asiento me parece mejor para descansar tranquilo que el sillón presidencial ocupado por el general Azcárraga. Porque ¡cuidado si debe tener espigas el tal sillón! Al lado de él hasta el lecho de Procusto debe parecer blandísima poltrona.

Yo no sé cómo descansa ni siquiera cómo puede vivir el general. A cada momento surge una dificultad y estalla un conflicto, haciendo que el pobre presidente pegue un bote como si los muelles del sillón se le disparasen de improviso bajo las nalgas.

Tan pronto Silvela como Romero Robledo, unas veces Elduayen y otras Martínez Campos, apenas pasa día sin que alguien dé á nuestro pobre presidente un disgusto, cual si no hallase bastantes en las desdichas que agobian al país. Estoy seguro de que sale á sobresalto por minuto, y de que las inquietudes y congojas que de continuo siente apenas le dejan tiempo para oír misa. La insurrección de Filipinas, la de Cuba, la que están preparando los carlistas, las pretensiones de Woodford, las de Sagasta, los zipizapes domésticos del partido conservador, los atentados anarquistas, el arrendamiento de los consumos por Limón, y sobre todo el que estas y otras mil calamidades le cojan al Gobierno sin un cuarto, motivos son más que suficientes para que, si no fuese tan devoto y temeroso de Dios el general, se diese al diablo.

¡Pues no digamos nada de los berrinches íntimos que está pasando el pobre D. Marcelo con lo de Weyler!

Nuestro presidente querría traérselo por acá para que descansase de segar laureles, pero D. Valeriano sigue como una lapa en Cuba, siendo una especie de Fabié elevado al cubo.

El presidente, para ocultar su disgusto, imita la risa del conejo mientras traga saliva y procura consolarse con rezar el Santo Trisagio y con decir que la insurrección está dando las boqueadas.

Pero ¡ay! ni repitiendo sin cesar eso de las boqueadas, ni rezando el Trisagio á todo pasto conseguirá el pobre D. Marcelo vivir en calma, mientras no tenga el gusto de dar aquí un abrazo á su amigo Weyler.

Algo atenuará ciertamente su dolor el ver que la hija de Mr. Woodford se pasea por las calles de San Sebastián con boina, y el saber que su papá—no el papá de D. Marcelo, sino el de la *miss* con boina—se ha enamorado del cocido y es partidario entusiasta del garbanzo. Esto de que los yankees vengan á ponerse nuestros vestidos y á comer nuestro puchero, bien claramente revela lo que el amigo Jonathan nos quiere y lo que de él podemos prometernos.

Yo entiendo con todo que ni estas pruebas de simpatía ni las manifestaciones de cariño que nos hará en su discurso Mr. Woodford podrán disipar por completo la inquietud que á causa del general Weyler está sintiendo D. Marcelo.

Había de ver Azcárraga al diplomático yankee con sombrero cordobés y una guitarra cantando peteneras como un gitano y aún seguiría con el alma en un hilo por Weyler mientras éste persista en su resolución de seguir sacrificándose á la patria.

El día que D. Valeriano, cansado como Fabié de oír al padre Cobos, imite al ilustre farmacéutico en su altiva actitud y tome la vuelta de España, el general Azcárraga, además de rezar el Trisagio consabido, cantará él solito en su despacho un *Te Deum*, aunque sea acompañándose con la guitarra.

Entretanto no tendrá un momento de tranquilidad ni podrá atender á los cuidados del Gobierno y hacer frente á las dificultades de la situación, pues siempre estará con el temor de que al disparar contra el enemigo le salga el tiro por la culata.

Por esto decía yo que ni por todos los tesoros del mundo quisiera encontrarme en el pellejo del general Azcárraga.

Eladio de Lezama.

Espumadera semanal.

Domingo.—Dice *El Correo* en su *Balance*:

«Hemos estado tentados de suprimir esta sección, porque no ha ocurrido nada extraordinario en las últimas veinticuatro horas, y por ser muy arriesgado decir tonterías cuando no se tiene tema sobre qué discurrir.»

Yo, siguiendo el ejemplo del maestro Ferreras, suprimo el domingo pasado porque creo á pie juntillas que es arriesgado decir tonterías cuando no hay tema sobre qué discurrir; sin que por eso deje de parecerme peligroso decir las cuando se discurre sobre algo, verbi gracia, los últimos atentados anarquistas.

Lunes.—Telegrafían á *El Liberal* diciendo que si la guerra de Cuba sigue, y no lleva trazas de concluir, consiste, entre otras razones, en que hay elementos interesados en su prolongación.

El *Diario de la Marina* publicó, dice el telegrama, un

artículo señalando el contraste que existe entre las fatigas que sufren los soldados y las esplendideces de que hacen gala los especuladores que se lucran con el ejército.

¿Se abrió una información?

¿Se nombró una comisión vicepresidida por Lastres?

Se impuso una multa al *Diario de la Marina*, y tan campantes.

Martes —Le llegó su turno—turno de conferencias—al Sr. Mazo, y el Sr. Mazo dijo:

«El Sr. Cánovas era una fuerza; todo lo dominaba y pensaba por todos.»

Eso lo encuentro algo exagerado.

El Sr. Silvela pensó por cuenta propia ó el Sr. Cánovas estaba á mal consigo mismo.

El general Martínez Campos prefirió á que pensara por él Cánovas que pensara Fabié.

Lo cual demuestra que prefería ser moro á pasar por lo que afirma el Sr. Mazo.

«Su muerte—continúa el diplomático—dejo al partido conservador desamparado y aniquilado, como un cuerpo sin alma.»

Me parece muy contundente este párrafo, y copio á continuación el último golpe de Mazo:

«Las distintas fracciones del partido conservador, hoy desunidas, deberán reorganizarse fuera del poder.»

¿Fuera del poder?

Ya me figuraba yo que por el Sr. Mazo tampoco había pensado nunca el Sr. Cánovas del Castillo.

Miércoles.—Por fin, y digo por fin con las mismas ganas que *La Correspondencia* en cierta ocasión célebre, llega Woodford—¡vaya un nombre dificultoso!—á la corte de verano.

Hay quien cree que el W—lo diré en abreviatura—trae las de Cain y viene bravo.

Pero supongo que el duque de Tetuán indirectamente le habrá enseñado los puños y le habrá dejado más suave que un guante.

Y si así no sucede es que Woodford es aun más fiero que lo pintan.

Jueves.—¿Qué piensa Woodford?

Que piensa algo se presume.

¿Pero quién lo averigua?

No pensará en vicepresidir nada, porque no es Lastres.

Pensará, porque no es Fabié.

El cual, por no pensar, no pensó nunca ni en dimitir.

El trance fatal le sorprendió... tanto como va á sorprender á D. Marcelo Azcárraga lo que diga Woodford cuando se decida á hablar.

Ya verán ustedes cómo les choca por cierto á los ministros la primera plática que sostengan con el diplomático-coco.

Viernes.—Dimita Fabié «por motivos de salud».

Y el presidente, que no debía de encontrarse bien... con Fabié le admite la dimisión.

Sábado.—«Comen en la Moncloa los señores Mochales, Azcárraga, Cos Gayón, Elduayen, Sánchez de Toca y el conde de Montarco.»

La precedente noticia la han insertado y comentado todos los periodistas del reino é islas adyacentes.

¿Cómo estaremos en España por causa, de quien sea, que nos llama la atención que coman, aunque sean los pájaros gordos!

Tomás Carretero.

Merodeo.

Hoy no hace falta merodear mucho para encontrar asuntos, mejor dicho, asunto, porque no hay más que uno: el de los tiros del anarquista Sampau.

El Liberal, *El Imparcial*, *La Correspondencia*, el *Heraldo*, todos los periódicos informativos ó informadores, se han arrancado con sendas planas de despachos telegráficos, y nos han referido minuciosamente á estas horas quién es Sampau, de dónde ha venido, qué ropa viste, cuál es su familia y otras muchas cosas que le interesarán á él, probablemente.

La Correspondencia está hondamente preocupada con el banquete que ha pocos días dió el marqués de Mochales á sus correligionarios los señores Azcárraga, Cos-Gayón, Elduayen y Sánchez de Toca.

Y dice, considerando incontestable lo que dice:

«Hemos, pues, de dar por cierto, respetando la reserva que todos y cada uno de ellos se han impuesto, que en el palacio de la Moncloa se habló anoche largamente de política; y como quiera que no nos son desconocidos algunos antecedentes, y que sabemos, sobre poco más ó menos, los temas de varias conferencias que recientemente han precedido al convite de ayer, no será tarea difícil que, atando cabos, aventuremos algunas hipótesis, que muy bien pudieran resultar ciertas.»

Y pudieran resultar precisamente lo contrario.

Mire usted, compañero, que nuestros políticos no suelen hablar cuando el plato está delante.

Pero, aun suponiendo que hablaran de política, no hay para qué preocuparse.

De eso están hablando hace muchos lustros, y todavía no se han entendido.

El Nacional, después de gritar alto, para que lo oiga Martínez. «Weyler triunfará», dice:

«La desmoralización, inopia y dispersión de las bandas separatistas es un hecho evidentesísimo, sobre todo en la región occidental de la isla, y no pasará el próximo invierno sin que se advierta igual resultado en el Camagüey y en Santiago de Cuba; pues de ello son prenda cierta los éxitos hasta ahora logrados por el general Weyler y las esperanzas que legítimamente inspiran generales como Linares Pombo y Jiménez Castellanos, que mandan las provincias de Cuba y Puerto Príncipe.»

Sí, señor; mucha confianza y muy justa, porque son bravos y dignos los dos.

Con ellos, por tanto, no va nada.

Pero la verdad es que la guerra sigue.

Se indigna, y hace bien, *El Tiempo* porque no se atiende á corregir enérgicamente las barbaridades de los rifeños.

Y asegura que se hace precisa «la adopción de medidas enérgicas que acaben con aquellos atentados al derecho de gentes, cometidos casi á diario por tribus salvajes, que ni respetan la autoridad de su amo y señor natural, ni ven en todo barco que pasa por sus costas más que un incentivo para sus piraterías, realizadas casi siempre con irritante impunidad.»

Diré á usted, amigo: eso de «señor natural» no me parece bien; no hay señores naturales, lo que se dice naturales; precisamente por haber señores que quie-

ren serlo de ese modo, en Africa andan los riffeños y otros salvajes haciendo atrocidades.

Hay que distinguir; y como distingo, me parece bien lo de las medidas enérgicas, y no me lo parece, en cambio, lo que á renglón seguido dice usted.

Esto:

«Se impone, pues, la acción combinada de las potencias que tienen intereses en el Norte de Africa para combatir estos males.»

No, señor; yo creo que no se impone tal acción ni tales narices. Pues, hombre, ¿por quién ha tomado usted á los riffeños?

Eso de unirse las naciones para combatirlos es decir que son tan poderosos por lo menos como todas las naciones, menos una, juntas.

¡Y poco que les iba á gustar, salvajes y todo, ese engrandecimiento inesperado por ellos mismos!

Duelo nacional.

Observa la mirada compungida,
la nariz afilada, las ojeras
y la cerviz ante el dolor rendida,
de esa gente que va por las aceras
cual dicen que subió por el Calvario,
devorando las ansias postrimeras,
el hijo del Señor: ese rosario
de seres racionales que padecen
y parece que van hacia el Calvario
porque sólo cadáveres parecen,
¿no excita de tu pecho la amargura
cuando las mismas piedras se entristecen?
¿No aprovechas tan buena coyuntura
para echar unas cuantas lagrimitas
lamentando la humana desventura?
Ya veo que por fin recapacitas
y te apercibes á llorar á chorros,
y compasivo á ser, te precipitas.
Presto serán tus ojos dos pitillos
de repleto botijo; antes de mucho
harás el pucherito con los morros.
Ya de tus hipoes el hervor escucho,
vas á gemir desconsoladamente
y á sufrir vas, acaso, un arrechucho.
¡Más merece la pena de esa gente
que grita entre sollozos: ¡Engañifa!
¡Ha matado muy mal nuestro Califa
y ha quedado *Minuto perramente!*;

Félix de Roncesvalles.

Muy en serio.

En un periódico de provincias, *El Diario de Avisos*, de Zaragoza, he leído las líneas siguientes:

«QUEJAS JUSTIFICADAS»

La situación en que se encuentran los jefes y oficiales retirados por Cuba, y que cobran sus haberes por

medio de apoderado en la capital de la isla, no puede ser más crítica y lamentable. Nada menos que ocho mensualidades se adeudan á tan digna clase, que parece haber caído en el más espantoso olvido por parte de los poderes públicos.

Muchos de ellos, sintiéndose con viriles energías, solicitaron del Sr. Azcárraga, como medio de resolver el obscuro problema de la vida, que se utilizasen sus servicios en la campaña de Cuba, por lo que se les dieron las gracias; y tanto ellos como los que la nieve de los años les impide bien á su pesar dedicarse á servicios activos, no tienen más remedio que dejar que corran las horas tristes viendo acercarse poco á poco la ruina y la miseria.

Hora va siendo de que se piense en que tales individuos alientan todavía, y de que se procure el pago de alguna mensualidad siquiera que alivie situación tan tirante. Esperamos que el Gobierno sabrá atender ual se merecen los justos deseos de que nos hacemos eco.»

Y sobre este particular sí que no me ocurre comentario alguno festivo.

Puede que todo eso les parezca muy divertido á los ministros que veranean en el Sardinero, ó toman baños en Cestona, ó esparcen el ánimo en San Sebastián.

Porque cada uno habla de la feria según le va en ella.

CUATRO FRESCAS

Mañana martes, día 7 del corriente, publicaremos nuestro *tercer extraordinario*, con caricatura doble y papel de color y todo lo *al*, que decían los antiguos.

¡Verán ustedes que numerito!

No es porque yo lo diga, pero se me figura que va á gustarles.

He leído en casi todos los diarios de Madrid:

«Asociación para la enseñanza de la mujer.—El prospecto para el curso próximo, que el director acaba de publicar, da conocimiento de las modificaciones importantes en el plan de estudios, motivadas en las nuevas circunstancias de la Asociación.

En la casa de ésta, calle de San Mateo, núm. 15, se facilitan gratis ejemplares del prospecto.

La matrícula se halla abierta desde el 10 del corriente.

Las escuelas y clases especiales se abrirán probablemente el 1.º de Octubre.»

Lo reproduzco porque la noticia me parece de interés y de verdadera importancia.

Y además porque me figuro que no le gusta al señor alcalde.

Y ya que él hace tantas cosas que á mi me desagradan, me parece justo, en desquite, hacer yo alguna que á él le disguste.

Leo en un periódico:

«El Gobierno hubiera querido premiar al teniente Portas y al segundo jefe de policía judicial, Sr. Teixidor, concediéndoles el ascenso al empleo inmediato; pero se encuentra con que la ley de ascensos no lo consiente, porque esas recompensas sólo pueden otorgarse por acciones de guerra.»

Y es muy natural; como que el legislador, con serenidad de ánimo, establece lo equitativo y lo razonable.

Ley de la gravedad.



DIÁLOGO

—Ya subí, ¿qué se te ofrece?
—De tu subida presumo
que á la del humo parece;
que cuanto más sube el humo,
más pronto se desvanece.

Lo que no es natural es que el noticiero haya sido bien informado al atribuir al general eso que le atribuye.

Y menos aún para decir esto otro:

«El Sr. Azcárraga se lamenta de las deficiencias de la ley, y, si tiene tiempo para ello, se propone corregirlas.»

Pero ¡hombre! ¿cómo ha de ignorar el presidente del Consejo que las leyes no puede corregirlas el Poder ejecutivo aunque tenga tiempo de sobra?

Estoy seguro de que el general no ha dicho eso, ni lo ha pensado, ni lo piensa.

Que busque medio hábil, no de recompensar precisamente, sino de indemnizar en lo posible á esos funcionarios de los daños que han sufrido, está muy bien pensado; pero corregir las leyes para ello, vamos que que no paso á creerlo.

Leo:

«Por decreto del alcalde se ha notificado ayer al señor marqués de Zafra que, desde esta fecha, se le impone la multa de 50 pesetas diarias mientras no haga desaparecer el pozo negro de su propiedad que tanto molesta á los vecinos de la calle de Velázquez.»

Esa decisión del alcalde le ha costado á la prensa tres meses de campaña.

Yo no dudo que el Sr. Sánchez de Toca habrá tentado otros medios de dar al traste con el pozo antes de recurrir á ese tan enérgico.

Pero tampoco dudo que, á poco más, desaparece el pozo y se quita de en medio de puro aburrido.

Noticia de *El Correo*:

«Con motivo de haber hoy toros en Aranjuez, donde lidiaban Guerra y Minuto, las oficinas públicas han estado casi desiertas.»

Bueno; ¿á quién echa el colega la culpa de eso?

A los empleados no será.

Será á los ministros.

Y casi, casi, tampoco á éstos, porque andan tan ocupados comiendo en la Moncloa y en otras partes...

Conste, sin embargo, que *El Estandarte* ha rectificado esa noticia que da *El Correo*.

A mí *El Correo* me parece veraz y digno de crédito; pero *El Estandarte* también me parece lo uno y lo otro.

De modo que no sé á cuál de los dos creer.

Porque es evidente que uno de los dos está equivocado.

No diré quién sea, ¿qué sé yo de eso? Lo que sí digo es que hace ya algunos meses, cuando sobrevino en París aquella espantosa catástrofe de la *kermesse*, que ocasionó tantas víctimas, fui al ministerio de Estado, muy entrada la tarde, y no hallé una sola persona que me facilitase noticias que allí debían de constar acerca del acontecimiento.

Esto lo vi yo; no me lo contaron.

Que no vaya á decirme *El Estandarte* que fui corto de vista ó que me engañaron los porteros.

Del *Heraldo*:

«Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda, no sea que vaya á convertirse Torre Carbonera en nuevo punto de paso para el fraude y el contrabando.»

¡Si habrá usted creído que el ministro de Hacienda es tonto!

Esas cosas las conoce él mejor que nadie.

Pero todo no puede hacerse de una vez; ya se pensará en eso cuando le llegue el turno.

Y dice Weyler:

«Es completamente falso carta obispo Habana, y pretendidos tormentos y asesinatos.

Es tanta la benevolencia con que se trata á los prisioneros y presentados, que no puede tenerse más con ellos.»

Pues, mire V. E., mi general: ni lo primero estaría bien, ni lo está lo segundo. Porque si trata V. E. á los prisioneros con tanta benevolencia que *no puede ser más*, estarán á cuerpo de rey.

Y, francamente, de ese modo es fácil que aumente el número de los que se vayan á la insurrección, con la esperanza de caer prisioneros.

El Sr. Silvela no piensa sacrificar sus ideas ni sus compromisos para transigir con ciertos elementos del partido conservador.

La energía del Sr. Silvela frente á lo que han dado en llamar la concordia conservadora prueba que no tiene esperanzas todavía de ser de los pocos escogidos, aunque pueda ser de los llamados, y mi hombre se cura en salud, diciendo: «Detesto á cuantos administran mal ó reniegan de la selección política, y por eso no transijo con Azcárraga.»

El Sr. Sánchez de Toca, una vez arreglado lo del arriendo de los consumos, piensa sólo en ser ministro, y para ello tiene encendida una vela á San Miguel y otra al diablo. Hace cocos á Silvela y enamora á Azcárraga.

¡Estos reaccionarios son terribles!

Ayer arrendó Sánchez Toca los consumos, mañana exigirá el puesto de ministro, y pasado, pasado querrá que le den la luna, y quizá le den la de Valencia.

Los carlistas piensan que están en Babia los españoles. Nos piden el ser dueños de la sartén, ó sea del Gobierno, y á cambio de tan flaco favor, nos prometen unas cuantas cosas enmohecidas que sólo son buenas para figurar en un museo arqueológico.

Quieren dar cobre por oro.

¡Bah! Pues lo que es eso están haciéndolo todos los días los que *timan* al prójimo con el tan sabido procedimiento de los perdigones.

Romero Robledo deja á los conservadores para fundar un partido político numeroso. Tan numeroso será, que ya cuenta entre sus sostenedores al citado hombre público, á Gálvez Holguín y á otros tres amigos.

Pero esto no será un partido; si acaso, será la guardia del polvorín; que la componen cuatro números y un cabo.

Noticias sensacionales, trascendentales y... tales.

El nuevo enviado de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Woodford, que acaba de llegar á San Sebastián, se parece á Groizard, trae once baúles, cuatro sacos de mano, un portamantas y varias cajas, y además hace quince días que lee el *Heraldo*.

La Historia tendrá en cuenta esos datos cuando juzgue las relaciones de España y los Estados Unidos.

Y no extrañará que Woodford salga de aquí malamente por traer once baúles.

Porque uno menos llevó á Filipinas Primo de Rivera y... ya saben ustedes cómo va aquello.

La fin del mundo.

Pues, señor, estos sabios, ó aquellos, ó los que sean, van á matarnos á disgustos.

La verdad es que desde que en el mundo se estilan sabios, no ganamos para sustos los ignorantes.

Un día nos sobresaltan descubriendo microbios en todas partes y señalándonos los peligros que se corren bebiendo vino, comiendo pan, lavándose la cara, tomando caldo, viajando en ferrocarril, montando á caballo, paseando á pie, permaneciendo sentado, y, en una palabra, haciendo cualquier cosa, lo mismo que dejando de hacerla, porque es malo y perjudicial todo.

Para llegar á esa desagradable conclusión no es necesario, si bien se considera la cosa, mucha sabiduría, porque hágase lo que se haga y ándese como se anduviere, el fin inevitable de todo lo que vive es convertirse en polvo, díganlo así los sabios ó díganlo de diferente manera.

Pero éstos, los sabios quiero decir, han dado en la manía de hablarnos también de la fin del mundo y vean ustedes la última novedad acerca de tan interesante asunto.

Es el anuncio de moda, acabadito de llegar de Austria.

El profesor Rodolfo Falb, de Viena, ha predicho el fin del mundo para el año 1899.

El Sr. Falb es un astrónomo que acaba de publicar un folleto de 16 páginas, ilustrado, en el cual precisa su pensamiento. El fin del mundo, según él, ocurrirá precisamente el 13 de Noviembre de 1899, á las tres y nueve minutos de la tarde.

La causa ocasional será un cometa que ya en 1866 amenazó la existencia de nuestro planeta.

Entonces no hizo más que amenazar; ahora va á pegarnos.

Y el sabio lo predice todo

Creo que más exactitud no puede pedirse:

Año.—1899.

Mes.—Noviembre.

Día.—18.

Hora.—Tres de la tarde (y nueve minutos, para que el diablo no se ría de la mentira).

El sabio no ha determinado los segundos todavía; pero ya los determinará, porque desde aquí á entonces hay tiempo para arreglar ese detalle.

Supongo que esa hora estará calculada con sujeción al meridiano de Viena.

De modo que es necesario ir haciendo las reducciones para que sepa cada uno cuándo va á llegarle su última hora.

Por supuesto, que si Fabié llega á enterarse antes, no dimite.

Sobre todo, si sabe que el profeta de la catástrofe es el sabio Falb, casi un tocayo suyo; como que hay quien supone que el astrónomo austriaco no se llama Falb, sino Fabié.

Pero no falta quien presume que eso del fin del mundo dentro de dos años lo hacen correr los romeristas para ver si se asusta Silvela.

Uno.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

R. M. B.—Martinet.—Conforme. Se le esperará hasta cuando dice.

F. S.—Castellón.—Conforme. Mandaré recibo de 6,60 pesetas adonde dice.

C. G.—Valladolid.—Se le aumentan los números que desea.

J. P. M.—Haro.—Recibida libranza y sellos 5,52 pesetas. Conforme.

L. Y. Y.—Salamanca.—Queda suscrito. Gracias. Remita importe libranza.

A. R.—Antequera.—Recibido importe en sellos. Remito los números que pide.

J. P. R.—Baza.—Remito números sin interrupción. Culpa será de Correos.

A. R.—La Unión.—Remito sólo cinco ejemplares que desea. Remita importe vendido.

J. B. E.—Murcia.—Recibida libranza 4 pesetas por su trimestre de 1.º Agosto á 31 Octubre.

D. C.—Alicante.—Suspendido el envío que desea. Espero su visita.

J. R.—Algar.—Gracias, y conforme. Se sirve á todos con regularidad.

J. J.—Ceuta.—Se le enviarán los números sin interrupción.

D. F.—Mondáriz.—Conforme en un todo. Recibidas 3,35 pesetas en sellos.

F. F.—Irún.—Se le sirven los números que nuevamente pide.

Pasatiempo.

(PARA LOS AFICIONADOS)

JEROGLÍFICO



La solución, cualquier día de éstos.

Solución á la frase hecha del día 3: *Un hombre enamorado.*

NOTA. No olviden los aficionados á estas investigaciones científicas la advertencia publicada en el número primero.

ADVERTENCIA

Se suplica á nuestros corresponsales y suscriptores se fijen en la sección *Correspondencia administrativa.*

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—Vient
to en popa.—Agua, azucarillos y
aguardiente. — El cabo primero.
Fotografías animadas.

ELDORADO.—9.—El cocinero de
Su Majestad.—Plan de ataque.—
Gran pensamiento. — El pobre
diablo.

TEATRO Y JARDINES DEL
BUEN RETIRO.—9.—Beneficio
del tenor Sr. Simonetti.—Carmen.

Intermedios en el Jardín por
la banda del Hospicio.

Entrada, una peseta.

CIRCO DE PARISH —9 —Tercera
presentación del profesor Bell con
sus anidiovichiplasticromomi-
nomachigraph.—Los gimnastas
hermanos Durbals. — Tomando
parte los excéntricos Os'Modera-
tos.—La troupe Nelson, los Lui-
polds y «La Cenicienta».

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espacio-
sos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de lim-
pieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas cla-
ses, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento
que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPI-
CO, con los más modernos aparatos para la administración de
toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

DISPONIBLE

DIARRITZ Y SUS CER-
BCANIAS, por P. Millán.
—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y
Galicia, con prólogo de
Valbuena.—Séptimo volumen
de la colección *Elzevir* ilus-
trada. Ilustración de Gili y
Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela
originalísima de Luis Ló-
pez Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

EL PROCURADOR YER-
BABUENA (*Reverso de
una medalla*). Novela escrita
por el Conde de las Navas, é
ilustrada por los Sres. Gili y
Roig.—Volumen décimo de la
colección *elzevir* ilustrada.—
2 pesetas.

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los do-
mingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	»
En Ultramar, un año	30	»
En Portugal, trimestre.	6	»
En el Extranjero, un año.	25	»

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO